

**FOLLIS DEL EMPERADOR FOCAS (602-610) DEL
BALUARTE DE LA BANDERA DE SEPTEM (CEUTA)¹**

Elena MORENO PULIDO*
 Darío BERNAL-CASASOLA**
 Fernando VILLADA PAREDES***
 José Alberto RETAMOSA GÁMEZ****
 Leandro FANTUZZI*****
 José Luis PORTILLO SOTELO*****

Fecha de recepción: 02/10/2021

Fecha de aceptación: 16/11/2021

Resumen

Durante la excavación arqueológica acometida en el verano de 2020 en el Baluarte de la Bandera de la antigua ciudad bizantina de *Septem* (actual Ciudad Autónoma de Ceuta), en el litoral norteafricano del Estrecho de Gibraltar, se ha recuperado un medio *follis* acuñado por el emperador Focas (602-610), que supone el primer ejemplar de numerario bizantino aparecido en este importante yacimiento tardorromano. Este trabajo analizará la importancia histórica de este hallazgo numérico en su contexto arqueológico, correspondiente con una secuencia sedimentaria deposicional que amortiza parte de las defensas bizantinas de este enclave, en la cual se ha recuperado un significativo conjunto cerámico con importaciones africanas y orientales, y que cuenta adicionalmente con varias dataciones radiocarbónicas que verifican su datación en momentos muy avanzados del siglo VII. Al tiempo, se ofrece una discusión sobre su significación monetaria, así como sobre la dispersión en Occidente del numerario acuñado por este emperador. Este hallazgo constituye un elemento más que verifica la importancia de la plaza bizantina de *Septem* durante el siglo VII, así como su participación en las vías marítimas y tráfico comercial de Bizancio, y permite reflexionar sobre los usos y funciones de la ínfima moneda de cobre bizantina.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Bizancio, Numismática, circulación monetaria, *Septem*

Abstract

During the archaeological excavation carried out in the summer of 2020 in the so-called “Bastion of the Flag” of the ancient Byzantine city of *Septem* (modern Ciudad Autónoma de Ceuta), on the North African coast of the Strait of Gibraltar, a *follis* coined by Emperor Phocas (602-610) has been found, which is the first example of Byzantine numerary to appear at this important late Roman site. This work will analyze the historical importance of this coin

* Juan de la Cierva - Incorporación. Universidad de Cádiz. E-mail: elena.moreno@uca.es

** Catedrático de Arqueología. Universidad de Cádiz. E-mail: dario.bernal@uca.es

*** Arqueólogo de la Ciudad Autónoma de Ceuta. E-mail: fvillada@ceuta.es

**** Investigador predoctoral. Universidad de Cádiz. E-mail: jose.retamosa@uca.es

***** Juan de la Cierva - Incorporación. Universitat de Barcelona. E-mail: lfantuzzi83@gmail.com

***** Investigador predoctoral. Universidad de Cádiz. E-mail: joseluis.portillo@uca.es

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de desarrollo del convenio entre la Ciudad Autónoma de Ceuta y la Universidad de Cádiz (2018-2019); del proyecto de investigación GARVM III (PID2019-108948RB-I00) del Gobierno de España/FEDER; del proyecto ARQUEOSTRA, cofinanciado por el Programa Operativo FEDER 2014-2020 y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía (FEDER-UCA18-104415); ARQUEOFISH (P18-FR-1483) y WONDERCOINS (PAIDI P20_01295) del Programa de Ayudas a la I+D+i del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI 2020).

found in its archaeological context, corresponding to a depositional sedimentary sequence that amortizes part of the Byzantine defenses of this archaeological site, in which a significant ceramic group with African and Eastern imports has been recovered. Several radiocarbon dates verify the dating of the sequence in very advanced moments of the 7th century. This paper also offers a discussion on its monetary significance, as well as on the dispersion of this emperor's coinage in the West. This finding constitutes one more element to verify the importance of the Byzantine city of *Septem* during the 7th century, as well as its participation in the maritime routes and commercial traffic of Byzantium, which allows us to reflect on the uses and functions of the tiny Byzantine copper coins.

KEYWORDS: Archaeology, Byzantium, Numismatics, monetary circulation, *Septem*

1. La *Septem* bizantina y la parquedad de las evidencias numismáticas

La antigua ciudad romana de *Septem Fratres*, centrada en la explotación de los recursos del mar como tantos otros enclaves urbanos y rurales a ambas orillas del Círculo del Estrecho, fue especialmente activa e importante en la Antigüedad Tardía, cuando Justiniano decidió en el 534 convertirla en cabeza de puente para la (re)conquista de la península ibérica, como parte de su megalómano proyecto de *renovatio imperii* (Vallejo 2012).

La notable huella que este episodio dejó en las fuentes tardorromanas desde Procopio a San Isidoro de Sevilla ha incentivado multitud de estudios que hasta los años ochenta del siglo pasado fueron abordados desde una perspectiva exclusivamente documental (Gozalbes 1986). A partir de mediados de los años noventa, con las excavaciones en el Paseo de las Palmeras se abrieron nuevos horizontes al localizarse las primeras evidencias arqueológicas *in situ* de ocupación bizantina (Bernal-Casasola y Pérez 2000), las cuales han ido progresivamente ampliándose hasta la actualidad, de manera intermitente (Villaverde 2001; una síntesis actualizada en Bernal-Casasola y Villada 2020). A pesar del interés y singularidad de los hallazgos, fechados entre el segundo cuarto del s. VI y a lo largo de todo el s. VII d.C., el carácter pluriestratificado de Ceuta, con la superposición en el mismo lugar del núcleo urbano con posterioridad - época medieval, portuguesa, castellana y moderno-contemporánea- ha dificultado la recuperación de evidencias, las cuales proceden tanto de hallazgos casuales como de actividades arqueológicas preventivas.

En los últimos años se ha abierto una nueva línea de investigación ya que los estudios en la denominada Puerta Califal han verificado que bajo las Murallas Reales de la ciudad, y protegidas por sus monumentales estructuras poliorcéticas, se conservan restos arqueológicos de época precedente, incluyendo la fase romana y tardorromana (Villada y Bernal-Casasola 2019). En este contexto se sitúan las excavaciones arqueológicas realizadas por la Ciudad Autónoma y la Universidad de Cádiz en 2018 y 2020 en el Baluarte de la Bandera, situado en la zona ístmica de Ceuta (fig. 1), actualmente en fase de estudio y publicación detallada, que han aportado muchas novedades sobre la problemática de la ciudad romana: desde la localización de restos de edificaciones públicas altoimperiales desmanteladas pasando por la identificación de uno de los ángulos de la posible muralla cívica construida en época tardoantoniniana o primo-severiana; a la identificación de un tramo de muralla tardorromana relacionable con el programa poliorcético justiniano en *Septem*; o las evidencias de un seísmo de la segunda mitad del s. VII d.C. totalmente desconocido en las investigaciones arqueosismológicas recientes (un avance de todo ello en Villada y Bernal-Casasola 2019: 201-205; Bernal-Casasola y Villada 2020 *passim*).

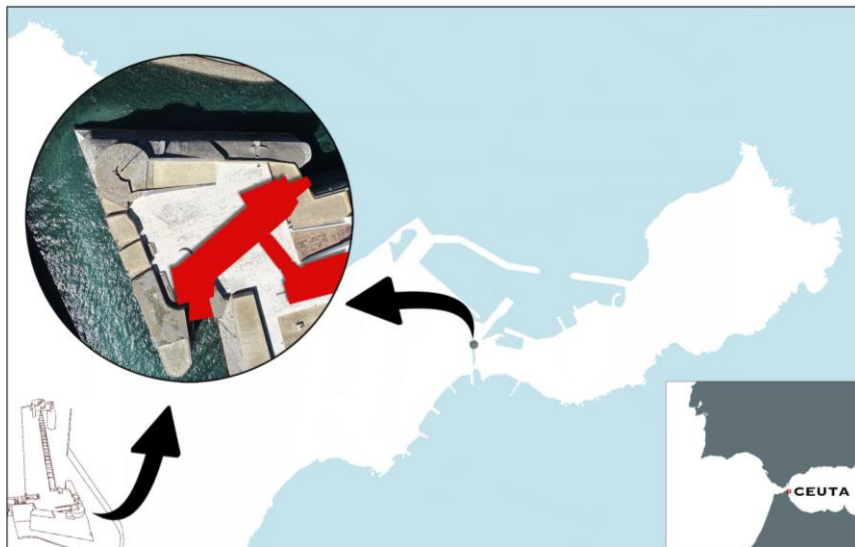


Figura 1. Localización de Ceuta en el Estrecho de Gibraltar, con la ubicación del Baluarte de la Bandera en la topografía de la ciudad.

En este contexto se sitúa el hallazgo durante la excavación arqueológica preventiva acometida en el verano de 2020 de un medio *follis* acuñado por el emperador Focas, quien reinó en *Constantinopolis* entre los años 602 y 610, procedente de la secuencia de amortización de la fortificación bizantina, fechada en la segunda mitad del s. VII, como veremos a continuación (Bernal-Casasola *et al.* e.p. a y b). Constituye ésta la primera moneda bizantina hallada en la plaza de *Septem*, lo cual aboga de por sí por la importancia del descubrimiento que analizaremos en estas páginas, y complementa el hallazgo del ponderal bizantino aparecido en el Parque de Artillería (Bernal-Casasola y Villada 2020: 418-419 y 436, fig. 3), confirmando el uso del sistema monetario bizantino en la ciudad.

Abad Varela (1988) y Posac Mon (1989) fueron dos de los escasos investigadores que prestaron atención a la circulación monetaria de Ceuta: el primero analizando el numerario de la Sala Municipal de Arqueología durante el *I Congreso Internacional de El Estrecho de Gibraltar* y el segundo describiendo la historia de la ciudad a través de las monedas procedentes tanto de excavaciones arqueológicas como de hallazgos casuales, donaciones y colecciones particulares formadas a través de moneda recuperada en Ceuta. Años después y con motivo de una revisión de los hallazgos y colecciones numismáticas norteafricanas, Gozalbes (2015) volvió a recopilar los testimonios monetarios relativos a la Ceuta romana y tardoantigua desde el siglo XVIII, recogiendo noticias de Ramos (1989: 106-107), Sureda (1925: 27) y Posac Mon (1957, 1958, 1989), y listando piezas de cecas hispanas, entre las que destacaba *Malaca*, y sobre todo numerario imperial de Claudio, Nerón, Domiciano, Trajano, Antonino Pío, Cómodo, Máximo, Alejandro Severo, Gordiano III, Galieno, Galerio, Constantino I, Crispo, Constancio II, Teodosio y Arcadio. Advirtiendo que el sucinto catálogo de hallazgos ceutíes no incluía ningún espécimen de moneda bizantina, Posac Mon profetizaba en su citado libro, esperanzado: «Confío que esta carencia pueda solucionarse con futuros descubrimientos» (Posac 1989: 7). Han pasado más de treinta años para que esta circunstancia se produzca y si bien se trata de un hallazgo humilde tanto por el valor facial de la pieza como por su infausto estado de conservación, defenderemos en estas páginas la importancia que este descubrimiento arqueológico

tiene tanto para la historia de la *Septem* bizantina como para el avance en los estudios de circulación monetaria imperial durante los inicios del siglo VII.

2. La excavación de las murallas de *Septem* en el Baluarte de la Bandera y el hallazgo del *follis*

El contexto arqueológico de la moneda bizantina que traemos a colación en estas páginas se corresponde con una amplia secuencia sedimentaria documentada en el Sondeo 7 (fig. 2 A), realizado en agosto de 2020 en el interior del Baluarte de la Bandera, limitado por la muralla bizantina al oeste (el denominado M-2) y las defensas tardoantoninas-severianas al sur (M-3/M-4). De más de dos metros de potencia, se relaciona con vertidos intencionales de residuos de diversa naturaleza generados a lo largo de la segunda mitad del s. VII d.C. Situado en un espacio inicialmente fuera de las murallas, fueron depositándose en la parte baja y media de la secuencia vertidos posiblemente domésticos muy heterogéneos, entre los cuales destacan las cerámicas, y la fauna terrestre y marina. La parte alta de la secuencia soportó el desplome de parte de las murallas tardorromanas de la ciudad, cuando se produjo un seísmo de cierta intensidad, el cual generó notables patologías en las estructuras: tanto unas inmensas grietas verticales en los más de tres metros de alzado conservado de la muralla como un desplazamiento en horizontal, hacia el norte, del tramo superior de las fortificaciones – el llamado M-3- (Bernal-Casasola *et al.* e.p. a). Con posterioridad, la secuencia sedimentaria continuó creciendo y su parte alta se utilizó como zona de enterramiento no planificado, procediéndose más adelante a la quema parcial de los individuos aquí enterrados (Bernal-Casasola *et al.* 2020).

El contexto arqueológico concreto de hallazgo de la pieza numismática que se presenta en este trabajo se localiza en uno de los estratos sedimentarios de la parte media de la secuencia o U.E. 7015 (fig. 2 B y C).

Está marcado por la presencia de notables vertidos residuales antrópicos (UU.EE. 7015 y 7018), compuestos por material orgánico y cerámico. Asimismo, los vertidos se ven alterados por la presencia de material residual, sobre todo anfórico, correspondiente con materiales de carácter constructivo procedentes de la degradación del paramento exterior de la muralla de finales del s. II o inicios del s. III, el denominado M-3 (UU.EE. 7016 y 7017). La alternancia de residuos y restos de material constructivo ha sido interpretada como una acción quizás destinada a evitar el desplome de M-3, fisurado y fracturado tras el evento sísmico ocurrido en algún momento del siglo VII. Dicha acción parece consistir en el levantamiento de un muro de contención al norte (M-10) y la disposición de rellenos conformados por vertidos entre ambas estructuras.

Sin embargo, la debilidad estructural de los puntos de fractura de M-3 debió ser alta, no pudiendo evitarse su degradación puntual durante el proceso de creación de la plataforma y, finalmente, sucediendo el desplome de la parte alta del paramento (UU.EE. 7012-7014). Entre los materiales recuperados de este conjunto estratigráfico destaca la presencia de restos de consumo animal y, sobre todo, malacológico, principalmente en la UE 7018, donde se localizan casi un millar y medio de fragmentos de conchas de patélicos, mitílicos, murícidos y bivalvos, así como varios centenares de fragmentos óseos de fauna terrestre. El material cerámico, muy fragmentario, reúne cerámica a mano, cerámica común de mesa, sigilata, restos anfóricos diversos, tégulas, ímbrices, un fragmento de dolio y uno de lucerna.

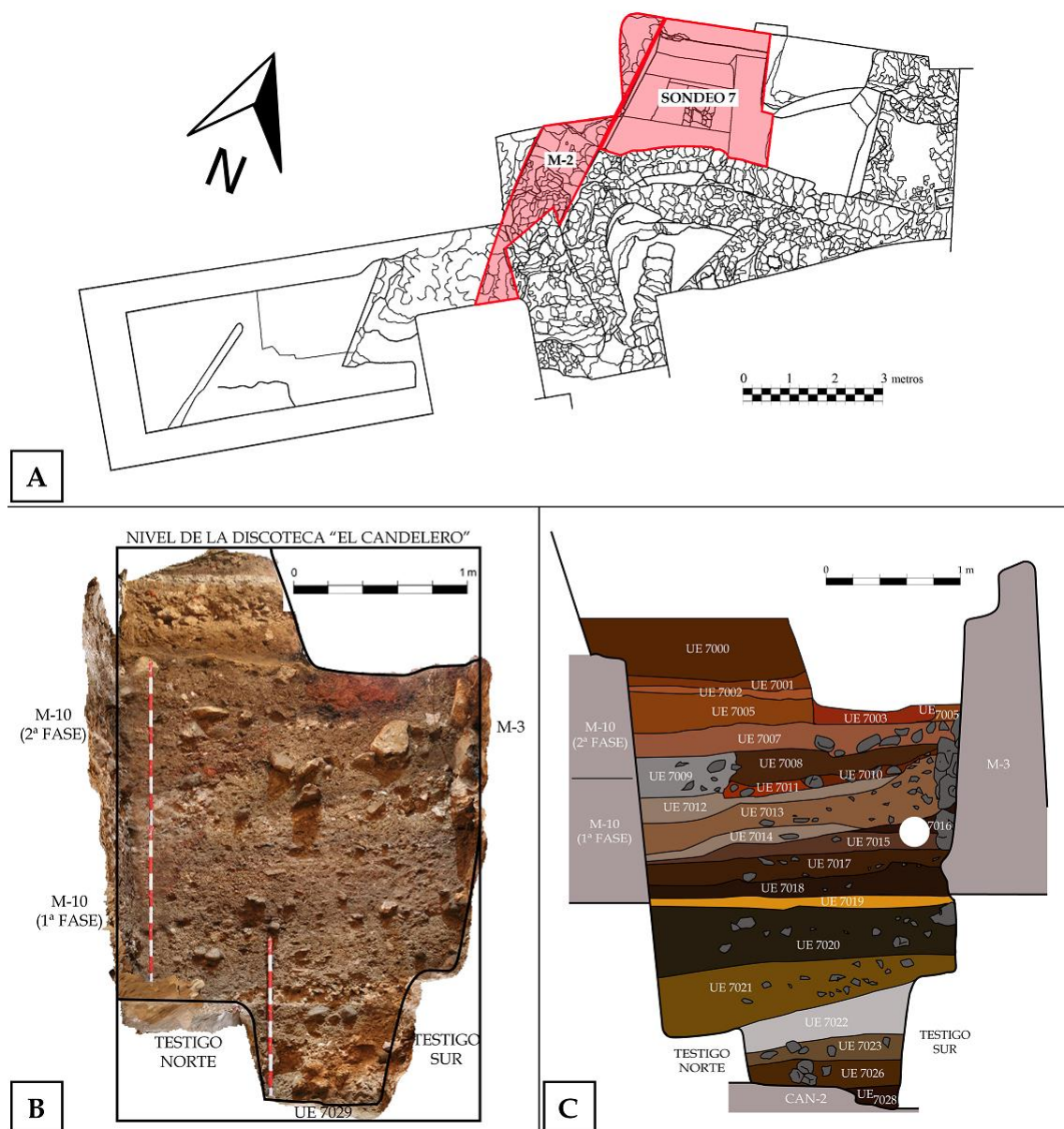


Figura 2. Planimetría esquemática de la zona interior excavada del Baluarte de la Bandera (A), con la indicación de la muralla bizantina (M-2) y el sondeo 7; y detalle de la estratigrafía de un perfil norte-sur de dicha cata coincidente con la localización del hallazgo numismático (B y C, círculo).

Además, hemos de indicar que en la campaña realizada por *Murex Arqueólogos* en 2016 en el Baluarte de la Bandera, se recuperó un as de *Castulo* (fig. 3) en la parte inferior del Sondeo G, correspondiendo a los siguientes datos metrológicos y descriptivos:

As de *Castulo* (195-179 a.C.)

Anv. Cabeza masculina con ínfulas a derecha.

Rev. Esfinge, delante estrella. Entre las patas [ko]. Bajo exergo, [ka.ś.ti.lo].

Conservación regular. 32,71 mm. 28,7 g. 3 h.

Referencias: García-Bellido 1982: 53.123*-165. CNH 332.9-10. DCPH 3ª 8.

Dicho as de *Castulo* se halló sobre una pavimentación de tendencia horizontal de apenas 5 cm realizada mediante mortero con abundante cal y con algunos fragmentos longitudinales de ánforas (C044), entre las cuales se documentaban algunas claramente bizantinas – Keay LXI- (Godoy 2017). Este pavimento se encuentra muy cerca de la zona objeto de atención en estas páginas, a unos 2 m de distancia, y parece relacionarse con una posible torre que se adosa a la muralla romana (M-6), al localizarse en una cota inmediatamente superior a su cimentación. Igualmente, según las características del estrato, el registro material y su cota, podría identificarse con el nivel de uso UE 7022 del Sondeo 7, vinculado con un pavimento ubicado en relación a la zapata de M-2, y en sentido ascendente hasta el perfil este del sondeo. Su continuación parece localizarse en esta C044 hasta contactar con la cimentación de M-6. Estos datos nos servirían como hipótesis para plantear la existencia de una plataforma transitable entre la estructura bizantina M-2 y la posible torre M-6, para cuya verificación sería necesaria la intervención del espacio intermedio, aún sin excavar, entre los Sondeos 7 y G (Bernal-Casasola *et al.* 2018: 90).



Figura 3. As de *Castulo* (195-19 a.C.), tercera emisión (BMR/16 S.G. B.B. C042).

La presencia de material bizantino en este nivel evidencia el carácter residual de esta pieza monetaria que, quizás, como señalaba su excavador (Godoy 2017: 37), se localiza en estas cronologías como resultado de su amortización y reaprovechamiento de su valor metálico, cuestión ya señalada por Posac para otros ejemplos monetarios en el caso ceutí (Posac 1989: 117-127). No obstante, hay que tener presente que en los últimos años está en discusión el uso de la palabra “residual” para un monetario que pareció ser utilizado consistentemente durante siglos y para el que no hay evidencias de que existiese una regulación o voluntad imperial orientada a su retirada por las autoridades, dado que rellenaba un vacío que siempre fue inherente a la propia acuñación del bronce en época romana. Es decir, en términos generales y con mucha frecuencia, el suministro de monetario imperial no pudo hacer frente a la demanda de una sociedad cada vez más embebida de la economía monetaria, lo cual llevó a los conocidos fenómenos de reutilización, fragmentación, imitación y falsificación del bronce.

La fecha de emisión de este as de *Castulo* se ubica entre 195 y 179 a.C., según catalogación de García-Bellido (1982: 53.123*-165), pues su elevado peso la identifica como parte de la tercera emisión de la ciudad, de patrón sexantal, dato que puede ayudarnos a explicar su aparición en un contexto tan tardío, de más de 900 años después de su fabricación. Esta moneda tendría un valor intrínseco directamente relacionado con su elevado peso (pues forma parte de una emisión con piezas entre 40 y 19 g), que se demuestra por el hecho de que estas acuñaciones fueron frecuentemente objeto de

atesoramiento, como testimonia su presencia en los tesoros monetarios de Écija, El Saucejo, *Castra Caecilia*, Castrejón de Capote y Diógenes (DCPH - García-Bellido y Blázquez 2001: 228) y que explican también su amplia circulación monetaria y su uso constatado en contextos muy posteriores a su acuñación.

A esta cuestión propia de la muy valorada moneda de *Castulo* hay que añadir que las evidencias arqueológicas demuestran cada vez más las pervivencias durante siglos del uso del numerario de anteriores sistemas monetarios (Doménech 2009: 742). Este bronce circularía, ya no por su valor facial, sino al peso, como atestiguan también los abundantes recortes de moneda hallados en contextos de los siglos V al VII e interpretados como una manera de ajustar las viejas piezas bronceas al sistema en funcionamiento y demostrando en muchos casos que este numerario nunca se desmonetizó, sino que continuó en uso y que fue intercambiado como una denominación más dentro del variado circulante de época romana. La reutilización en momentos tardíos del bronce local y altoimperial está cada vez mejor constatada (Doménech 2009), siendo los ejemplos de *Iulia Traducta* (Arévalo y Mora 2018: 657) y Málaga (Mora 2017: 170-180) muy ilustrativos a este respecto.

Por todo ello, el hallazgo de este as de *Castulo* en un contexto arqueológico claro, sobre el pavimento de la torre de la muralla romana junto a un material innegablemente bizantino, puede interpretarse como una pérdida de un numerario que estaría aún en uso, pese a que su valor facial hubiese cambiado diametralmente respecto a su acuñación. Ello ayuda a demostrar que la población de estos momentos estaba acostumbrada a lidiar con un heterogéneo circulante formado por una variada mezcla de pecuniario constituido por recortes y acuñaciones de numerario vándalo, visigodo, local, bizantino, tardorromano del IV, e incluso altoimperial y republicano, como es este caso.

Por otra parte, la pieza monetaria bizantina se documentó en la interfaz de contacto entre las UU.EE. 7015 (vertido) y 7016 (degradación de M-3), en la esquina sureste del sondeo, junto a la fisura vertical de M-3 (fig. 2 B y C). Este hecho otorga una explicación a la alta presencia de material cerámico residual manchado de argamasa en el estrato, como fragmentos de ánforas del tipo Puerto Real I/II (150-225 d.C.) o un Dragendorff 36 altoimperial en TSG. Desde un punto de vista cronológico, la datación de la totalidad de la secuencia estratigráfica comentada se sitúa en la segunda mitad del s. VII, sobre todo a través del estudio de un nutrido contexto cerámico ya presentado en el *Congreso Internacional LRCW7* (Bernal-Casasola *et al.* e.p. b), en el cual se han documentado diversos indicadores cronológicos de momentos muy avanzados del s. VII. Tal es el caso, entre otras formas, de las ánforas africanas de las formas Key LXI A y Key VIII A, fechadas respectivamente entre mediados y la segunda mitad del s. VII o directamente en la segunda mitad de dicha centuria (Bonifay 2004: 141), junto a *spatheia* y ánforas globulares de procedencia indeterminada; además de los cuencos y fuentes en ARSW D de las formas Hayes 99c y 105 presentes respectivamente desde el 560/580 y el 580/600 en adelante según Hayes (1972, 155 y 169). La presencia de parte de estas formas en los niveles basales de la secuencia permite plantear la hipótesis de que la génesis de estos estratos no pudo ser anterior a mediados del siglo VII d.C. (Bernal-Casasola *et al.* 2018 y 2020).

Asimismo y debido al interés de la secuencia objeto de estudio, se han realizado tres dataciones radiocarbónicas a la misma durante la campaña de 2018, que en orden ascendente aportan unas fechas del 545-645 para el nivel basal (U.E. 4010); 505/610 para los niveles intermedios (U.E. 4009, cuya parte superior se corresponde exactamente con la U.E. 7015), que gracias al *follis* ahora sabemos con seguridad que cuenta con un *terminus post quem* del 606-607; y 637-714 para el nivel superior (U.E.

4006b) de la secuencia (Bernal-Casasola *et al.* 2020; y, especialmente, Bernal-Casasola *et al.* e. p. a y b).

Por tanto, el hallazgo del *follis* bizantino que presentamos en detalle en el siguiente apartado, fechado entre el 606-607, tiene una doble significación para la excavación realizada en el Baluarte de la Bandera. Por un lado, aporta un dato cronológico más que refuerza que la secuencia se generó en el s. VII, y con total seguridad con posterioridad a las fechas citadas del gobierno de Focas. Por otro, teniendo en cuenta la datación varias décadas posteriores del contexto cerámico, la moneda se encontraría aún en circulación durante el reinado de Heraclio (610-641), dato que, como veremos, estaría también en consonancia con el análisis de dispersión monetaria de estos *folles*, lo que quizás permita explicar el por qué de su acusado desgaste.

3. Análisis numismático del *follis* de Focas

Es indiscutible que la moneda bizantina objeto de este artículo se encuentra en un estado de conservación pésimo, dado que la mayor parte de la capa superficial de la misma se ha deformado irremediablemente debido a los inevitables estragos del tiempo y la corrosión, entre otras afecciones conocidas del cobre. Debido a esta circunstancia y siguiendo las consabidas recomendaciones de los expertos en restauración de metales, no se ha procedido a sobrelimpiar la moneda, pues un tratamiento excesivo sobre la misma hubiera causado el efecto contrario al buscado. Con todo y pese a que las alteraciones postdeposicionales han provocado pérdidas en el volumen y el peso de la pieza, la tipología de la misma es suficientemente significativa como para poder identificarla como un medio *follis* (marcado como 20 *nummi*) de Focas acuñado entre 606-607 (figs. 4 y 5).



Figura 4. *Medio follis* de Focas (606-607), posible oficina de Cartago, hallado en el Baluarte de la Bandera (BB20/UE7015).



Figura 5. *Medio follis* de Focas (606-607), oficina de Cartago, procedente de subasta, Numismatic Naumann GmbH, Auction 82, lote 726.

A continuación, ofrecemos la descripción y datos metrológicos de la moneda que discutimos:

Follis de Focas (602-610). DOC 116; MIBE 98a; SB 686.

Anv. DM FOCAS PERP A[VG]. Busto frontal de Focas tocado con corona adornada con pendientes y toga consular, portando mapa en mano derecha y cruz en mano izquierda.

Rev. X·X (20 *nummi*). Encima, cruz, a izquierda, estrella, a derecha C. En exergo [KRT]S.

Conservación muy mala. 22,18 mm. 8,40 g. 12 h.

Referencias: Taller de *Carthago* - Sear 686. DOC 116. MIBE 98a?

Ceca de Cartago (?). Datado RY 5 (606 - 607).

A pesar del mal estado de conservación de la pieza, podemos leer el numeral que, junto a la leyenda, identificaba el año de reinado de Focas en el que se acuñó la moneda, por lo que debemos datarla en un momento entre los años 606 y 607. La marca que bajo el exergo identificaba las cecas en funcionamiento durante el reinado de Focas también resulta cuanto menos ilegible, por lo que, pese a que una mirada detenida sobre el reverso de la moneda permite observar trazas de letras, no nos aventuraremos más que a decir que estamos ante una oficina indeterminada. Con todo, podemos lanzar la hipótesis de que, dados los datos disponibles de la circulación monetaria de Focas en Occidente que discutiremos más adelante en detalle, posiblemente estemos ante una pieza acuñada en la oficina de Cartago, que abasteció principalmente de numerario a Occidente durante finales del VI e inicios del VII (Morrison 2003), a pesar de que la capital, Constantinopla, lógicamente pareció soportar el mayor volumen de acuñación y dispersión monetaria.

Focas fue el emperador que revivió el retrato en anverso (Sear 2006), pues los investigadores están de acuerdo en que el busto frontal, de larga barba apuntada y desaliñada y mechones descuidados dibujados en su numerario representan el rostro que pudo tener en la realidad este emperador, como así parece ratificar el *pondus* de bronce y plomo con forma de busto conservado en el *British Museum* (inv. 1867, 1005.1).

Pocos datos tenemos de este personaje antes de su promoción imperial. Focas fue un soldado que posiblemente procedía de Tracia y que avanzó exitosamente en su carrera militar hasta llegar a oficial subalterno. Dado el descontento del ejército tras las crudas campañas sufridas en el Danubio bajo mandato del emperador Mauricio, dirigió las tropas hasta Constantinopla en el año 602, destronando a Mauricio y siendo proclamado nuevo emperador. Focas sería coronado el 23 de noviembre del año 602 por el patriarca *Cyriacus* y su reinado sería breve, alcanzando apenas los ocho años, pues el 5 de octubre del 610 sería mandado ejecutar por el hijo del exarca de Cartago Heraclio. Focas heredó de sus antecesores una moneda de cobre cuyo valor habría ido decayendo desde medio siglo antes, pero todavía consistente en un patrón reconocible de denominaciones entre el *follis* de 40 *nummi*, el medio *follis* de 20 *nummi*, hasta el octavo de *follis* o *pentanummium* (5 *nummi*), sistema que colapsó definitivamente con Heraclio a mediados del siglo VII (Grierson 1993).

Vale la pena aquí recordar que el sistema monetario altoimperial, aquel basado en la reforma de Augusto, desapareció inevitablemente con la inflación del siglo III, derivada, entre otros motivos, de la anarquía militar sufrida durante esta centuria. La reforma de Diocleciano (284-305) y su adecuación por su sucesor Constantino I (306-337) consistía en un patrón basado en el oro acuñado o *solidus*, sobre el cual se establecían las equivalencias de las denominaciones en plata, vellón y bronce, que

fueron constantemente devaluadas durante el siglo IV y cuyos nominales han sido objeto de debate, hasta el punto que suelen calificarse, asépticamente, según su módulo, como AE2, AE3 y AE4.

Este sistema colapsó inevitablemente durante el siglo V d.C. coincidiendo con las invasiones bárbaras, cuando la *Diocesis Hispaniarum* sufrió un aislamiento monetario justificado por varios motivos, entre ellos su lejanía de los centros administrativos imperiales, polarizados ahora en la *pars orientalis*. A ello se suma la fuerte incidencia de las incursiones germánicas en toda la península y el norte de África, el cierre definitivo de las oficinas monetarias de la *Gallia*, que habían jugado un papel primordial en el abastecimiento de numerario en esta diócesis, y la propia política de acuñación imperial, orientada a la disminución radical de la producción y a reducir la importancia del valor del AE (Marot y Llorens 1996: 159).

El nuevo sistema monetario será impuesto por Anastasio I en el año 491, en el cual se mantendrá el *solidus* como patrón principal, equivaliendo a 1/7200 libras romanas, con un peso teórico, por tanto, de 4,55 g. Junto a él se acuñarían sus fracciones, el *tremissis* (un tercio de *solidus*) y el *semmissis* (medio *solidus*). Anastasio reavivaría también las acuñaciones de cobre mediante la creación de series de múltiplos del *nummus*, ínfima moneda de apenas un gramo de peso, que circularía también por múltiplos, el *pentanummius* (5 *nummi* marcado con la letra E), el *decanummius* (10 *nummi*, marcado I), el medio *follis* (20 *nummi*, K) y el *follis* (40 *nummi*, identificado en origen por el numeral M, si bien con Focas se reconocerá mediante el numeral latino XXXX). Sin embargo, según Marot (2000-2001), pese a la creación del *follis* por Anastasio en el 498, el registro arqueológico confirma la persistencia y casi exclusividad de la circulación de los *nummi*, y ello pese a su ínfimo valor adquisitivo que a mediados del siglo VI alcanzaría únicamente 1/12000 del *solidus*. Teniendo en cuenta que el salario de un artesano podría equivaler a 120 *nummi* (3 *folles*), Marot insiste en resaltar que su atesoramiento y dispersión monetaria confirmaría su «limitada pero imprescindible función económica» (Marot 2000-2001: 141).

Según Grierson (1993) el peso medio del *follis* fue de 11,5 g, no obstante, fue reducido repetidamente durante toda su historia hasta su definitivo colapso con Heraclio. Sin embargo, esta media es necesariamente artificiosa, puesto que hay que tener en cuenta que el desgaste, corrosión y uso de la moneda, así como los procesos de limpieza pueden alterar significativamente su peso, justificando las pérdidas en el mismo. Por ello no debe extrañar que nuestra moneda procedente del Baluarte de la Bandera de Ceuta apenas alcance los 8,40 g, dado que su estado de conservación es deplorable y el núcleo y capa exterior de cobre se han visto alterados sustancialmente. No obstante, el reverso de la pieza deja leer el numeral X·X (20 *nummi*), tipología que identifica claramente esta moneda.

4. Sobre la circulación monetaria de la moneda de Focas en Occidente

Actualmente y pese a los enormes esfuerzos de los investigadores especialistas en este tema, entre ellos destacados españoles (como Marot 1997; 2000-2001; Mora 2016, 2017 o Pliego 2015; 2020), seguimos encontrándonos ante un enorme desconocimiento del numerario circulante en Europa durante los siglos V y VI, que viene dado por la enorme complejidad histórica del periodo, donde confluyen los últimos retazos del disgregado Imperio Romano de Occidente junto a los nuevos reinos bárbaros y la presencia, influjo y conquista del Imperio de Bizancio.

Mora (Mora y Martínez 2008; Mora 2016; 2017) ha señalado ya en varias ocasiones la dificultad de interpretar la circulación monetaria en el Sur de *Hispania*

durante el siglo VI y las primeras décadas del VII, pues a los pocos estudios que ofrecen monedas con suficientes datos de contexto arqueológico se suma el hecho de que este numerario ha sido tradicionalmente poco atendido y relegado tanto por desconocimiento como por las grandes dificultades de identificar los contextos romanos tardíos. Sin embargo, se trata de un siglo de renovación del circulante y de la economía monetaria que contrastará con el aislamiento y estancamiento monetario vivido durante el siglo V. Con todo, gracias principalmente a los citados aportes de Marot (1997; 2000-2001), Mora (Mora y Martínez 2008; Mora 2016; 2017) y Pliego (2015; 2020), en los últimos años se está contribuyendo a definir a grandes rasgos el patrón de circulación del cobre durante los siglos VI y VII como una continuación de la situación del siglo V, en el que intervienen dos nuevos factores: la consolidación del reino visigodo de Toledo y la conquista bizantina. Por tanto, el grueso del cobre en circulación durante el siglo VI sería un compendio de moneda vándala, visigoda, tardorromana del siglo IV, local romana tardía y bizantina. A la dificultad intrínseca del monetario circulante conviene añadir que Mora (2016: 139) insiste en advertir que desconocemos los usos, proporciones, equivalencias y ratios de uso de este monetario por la escasez de contextos arqueológicos que acompañan al hallazgo del numerario. En el Levante, esta situación ha sido levemente paliada por los conocidos hallazgos de Punta de L'Illa Cullera (Marot y Llorens 1996), *Pollentia*, Valencia, Benalúa o el Tolmo de Minateda (Doménech y Gutiérrez 2006; Doménech 2009), entre otros, aunque en ninguno de estos lugares se ha recuperado numerario acuñado por Focas.

En cuanto a la zona que nos ocupa, el área costera del Estrecho de Gibraltar, además del presente hallazgo ceutí, podemos citar la aparición de numerario bizantino en: *Carteia*, un *tremissis* de Mauricio Tiberio acuñado en Constantinopla (Antequera *et al.* 2008); en Cádiz, 1 *solidus* de Mauricio Tiberio; en el campo de Gibraltar, 1 *follis* de Anastasio, 3 *folles*, 1 *decanummius* y un *pentanummius* de Justiniano I, 2 *folles* de Justiniano II, 1 *solidus* y un *follis* de Mauricio, 3 *folles*, 2 medios *folles* y un *solidus* de Heraclio; en *Iulia Traducta*, 6 *nummi* bizantinos acuñados en Cartago por Justiniano I, a los que hay que añadir los cinco hallazgos contextualizados de los últimos años en los niveles bizantinos de *Traducta*, excavados en la c/ San Nicolás de Algeciras, concretamente 5 *nummi* acuñados en Cartago por Justiniano I y uno incierto quizá híbrido o reacuñado (Arévalo y Mora 2018: 673 y 695, nº 665-670); además de otras 26 monedas bizantinas en Málaga y su *hinterland*, con piezas desde Justiniano I a Focas, como el conjunto de la calle Cañón – Postigo de los Abades, con 7 *nummi* de Justiniano I de Cartago, o la fosa hallada en la estructura bizantina que amortizó la antigua factoría de salazones malacitana, con 2 *nummi* de Justiniano II y un *pentanummius* de Justino II (Marot, 1997; Mora y Martínez 2008; Mora 2016; Mora 2017).

Marot (1997: 159; 2000-2001) ya apuntaba el dato de que algunos territorios de la *Diocesis Hispaniarum* gozarán durante el siglo VI de inyección de nuevo numerario gracias al comercio marítimo y a la influencia bizantina, y advertía de la circulación del cobre principalmente en la costa, con especial relevancia en el Levante y las Baleares, además de los sitios aportados por los nuevos datos de Mora (2016) en la zona del Estrecho, que ya hemos citado. En estos territorios se constataba un predominio cuantitativo del *nummus* bizantino, que disfrutó de gran difusión por zonas costeras esencialmente por vía marítima, donde la moneda posterior a Justiniano I era más exigua y cuya distribución en la Península Ibérica terminó de forma brusca en época de Focas, siendo muy escasas y anecdóticas las monedas posteriores a este emperador (Marot 2000-2001: 143), pese a que en otras zonas del antiguo Imperio de Occidente este flujo monetario se mantuvo (Lafaurie y Morrison 1987).

Con el objetivo de discernir detalladamente el patrón de la dispersión monetaria del reinado de Focas, hemos aislado los hallazgos publicados de numerario acuñado por este emperador cuya procedencia conocemos en *Hispania*, *Mauretania Tingitana*, *Gallia* y *Britannia*, como puede advertirse en la tabla 1.

Localización/yacimiento	Hallazgo monetario	Contexto arqueológico	Monedas de Focas	Ref.
MAURETANIA TINGITANA				
ESPAÑA				
CEUTA	1 follis de Focas	Muralla	1	Inédita
MARRUECOS				
SIDI BEN SLIMAN DE LOS ZAERS (Comarca de Sala)	1 moneda de oro de Focas , 1 moneda de oro y dos indeterminadas de Heraclio	A 50 km al sureste de Sala hacia el interior y a 25 km de la costa, conservadas en 1930 en el <i>Cabinet des Médailles</i> de París	1	Villaverde 2001: 186 y n. 772.
HISPANIA				
ESPAÑA				
COLONIA CLUNIA SULPICIA (Peñalba de Castro, Burgos)	1 moneda de Focas	Excavación de una casa privada, en la habitación N° 61	1	Marot, 1997: n° 16
MALAGA (Málaga)	1 decanummium, probablemente de Focas	Teatro Romano	1	Marot, 1997: n° 24. Mora 2016: 145
MENORCA (Sin determinar)	3 monedas de Focas	Sin contexto arqueológico conocido	3	Marot, 1997: n° 56
SANTA POLA (Alicante)	1 decanummium de Focas de Cartago.	Sin contexto arqueológico conocido	1	Marot, 1997: n° 38
SELVA (Mallorca)	1 solidus de Focas	Sin contexto arqueológico conocido	1	Marot, 1997: n° 54
PORTUGAL				
ANSIAO (Leiria)	1 decanummium de Focas	Sin contexto arqueológico conocido	1	Mora 2016: 140
CABO ESPICHEL (Setúbal)	Caja que contenía solidi de Focas y de Heraclio	Pecio	+1	Faria, 1988: 81 Marot, 2000-2001: 144

GALLIA				
ALEMANIA				
BINGERBRÜCK (Rheinessen)	1 medio follis de Focas de Cartago	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 83
HALLGARTEN, (Rheinessen)	1 solido de Focas	Encontrada en una tumba franca	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 83
KOBERN-GONDORF (Koblentz)	1 solido de Focas de Constantinopla	Engastado en un anillo, hallado en la tumba 49 de la necrópolis.	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 83
WESSELING, (Bezirk et Kreis Köln)	1 solido de Focas de Constantinopla	Engastado en un anillo, hallado en el Rhin.	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 85
BÉLGICA				
MONS (Hainaut)	+1 solidi de Focas, +1 solidi de Heraclio, 20 siliqua de Heraclio y Heraclio Constantino; 1 tremissis de Suinthila de Narbona, +1 tremisses de Soissons, +1 imitaciones de monedas de Maastricht, 1 tremissis de Vhenegau y +1 tremisses del tipo Dronrijp D	Tesoro hallado en 1820	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 80
FRANCIA				
ALBI (Tarn)	1 solidus de Focas de Constantinopla	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 64
ARZON (Morbihan)	1 AE de Constantino I de Arlés, 1 centenionalis de Valente de Siscia, 5 nummi de Mauricio Tiberio de Cartago, 1 medio follis de Focas de Cartago, 1 decanummium de Focas de Cartago, 1 pentanummium de Focas de Cartago	Conjunto de monedas encontrado en ámbito rural durante trabajos agrícolas.	3	Lafaurie y Morrisson 1987: 65
CAZÈRES, (Haute-Garonne)	1 AE pequeño autónomo de Cartago, nummus de Hilderico, 1	Conjunto de monedas encontrado en el muro norte	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 67

	<p>pentanummium de Justiniano I, 2 AE VOT XIII, 1 AE VOT XIII, 2 AE Crismón, 1 cruz cantoneada de cuatro puntos, 1 cruz entre A y O, 1 pentanummium de Justino II, 1 medio follis de Mauricio, 1 medio follis de Focas, 1 decanummium, 3 decanummii de Heraclio, 1 medio follis de Constante II, 1 medio follis, 1 decanummium, 1 nummus indeterminado de Justiniano? Todas son de la ceca de Cartago.</p>	de una iglesia.		
LES GRANGES-GONTARDES, (Drôme)	1 medio follis de Focas de Cartago	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 69
GRAULHET (Tarn)	1 follis de Focas de Antioquía	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 69
GRUISSAN (Aude)	<p>1 as de Cómodo; 4 follis de Justino de Constantinopla, 4 follis de Justiniano de Constantinopla, 1 follis de Justino II de Constantinopla, 2 de Nicomedia y uno de Cizico; 1 follis de Tiberio II de Constantinopla; 10 follis de Mauricio de Constantinopla, 4 de Nicomedia, 1 de Cizico, 5 de Antioquía. 3 folles de Focas de Constantinopla, 1 de Nicomedia, 1 de Antioquía, 1 sin ceca determinada, 1 medio follis de Constantinopla; 45 folles de Heraclio de Constantinopla, 2 de</p>	Nafragio bizantino de Grazel B	7	Lafaurie y Morrisson 1987: 70

	Tesalonica, 5 de Nicomedia, 2 de Cizico, 2 seléucidas, 9 de Sicilia.			
MONTCUQ (Cahors)	1 decanummium de Focas de Cartago	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 72
MONTREUIL-SUR-MER (Pas-de-Calais)	1 decanummium de Focas de Cartago; 1 medio follis de Heraclio de Roma	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 72
NARBONA (Aude)	1 follis de Mauricio Tiberio de Nicomedia; 1 medio follis de Focas de Cartago	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 73
OYTIER-SAINT-OBLAS (Isère)	1 medio follis de Focas	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 73
PLOUGRESCANT (Côtes-du-Nord)	1 medio follis de Focas de Antioquía	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 73
SAINT-SEINE-SUR-VINGEANNE (Côte-d'Or)	1 solido de Focas de Constantinopla	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 74
TOLÓN (Var)	1 medio follis de Focas de Cartago	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 74
VILLAFRANCA DE CONFLANT (Pyrénées-Orientales)	1 decanummium de Focas de Cartago	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 76
PAÍSES BAJOS				
KERKRADE (Limburgo)	1 solido de Focas de Constantinopla	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 82
LITH (Brab)	1 decanummium de Focas de Cartago	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 82
WIUWERT (Frise)	1 solido de Justino, 2 solidi de Justiniano I, 1 solido de Mauricio, 1 solido de Focas , 1 solido de Heraclio y Heraclio Constantino, monedas de talleres italianos ostrogodos o bizantinos y francos. Seis solidi proceden del taller de Constantinopla	Tesoro de 29 solidi y tremisses, todos engastados en oro, 10 joyas de oro, algunas, como hebillas de cinturón, rotas.	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 89
SUIZA				
MERLIGEN (Bern)	1 solido de Valentiniano III de Ravenna, 1 tremisis	Tesoro cuya composición completa se	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 86

	de Antemio, 1 solido de León I de Roma, 1 solido de Focas de Constantinopla	desconoce		
TWANN (Bern)	1 medio follis o decanummium de Focas de Cartago	Sin contexto arqueológico conocido	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 87
BRITANNIA				
INGLATERRA				
CRONDALL (Hampshire)	1 tremissis de Focas de Ravena; 16 tremisses cívicos Merovingios; 4 tremisses frisonas; 73 thrymsas Anglo-Sajonas.	Tesoro de cien piezas de oro	1	Lafaurie y Morrisson 1987: 93. Portable Antiquities Scheme IARCH-927F66
SUFFOLK (Near Woodbridge)	1 follis cortado de Focas?, 1 medio follis de Focas, 1 follis de Focas de Constantinopla	Sin contexto arqueológico conocido	3	Portable Antiquities Scheme FASAM-AA3FD5, FASAM-A982A3, FASAM-C36EB5
HEREFORDSHIRE (Leominster)	1 follis de Focas de Nicomedia	Existen dudas sobre si esta moneda forma parte del grupo reportado desde el lugar de hallazgo o si es una pérdida anticuaria / moderna posterior. Parece que se trata de una pérdida moderna.	1	Portable Antiquities Scheme HESH-AFCCD5
NORTH YORKSHIRE (Bossall)	1 solido de Focas de Constantinopla	Sin contexto arqueológico conocido	1	Portable Antiquities Scheme NCL-6A6EF5
Total			+49	

Tabla 1. Hallazgos publicados de moneda de Focas en *Mauretania Tingitana, Hispania, Gallia y Britannia.*

La compilación de la tabla permite observar que solo se conocen 37 lugares de estas vastas regiones occidentales donde se hayan registrado hallazgos de moneda

emitida por el emperador Focas, contando un total de al menos 49 monedas, 14 de ellas áureas y 35 de cobre, lo cual da una idea bastante clara de la parquedad de los datos con los que estamos tratando.

Para mayor dificultad, en la mayoría de los casos estamos ante hallazgos sin contexto arqueológico, por lo que pocas conclusiones históricas sobre los ambientes de uso de estas piezas podemos ofrecer. En el caso de la moneda recuperada en el Baluarte de la Bandera de Ceuta en 2020 el contexto arqueológico permite verificar que se trata de una posible pérdida, en un nivel deposicional en el cual las cerámicas africanas y, en menor medida orientales, constituyen la mayor parte del registro de mobiliario recuperado. Es interesante asimismo indicar que estos restos desechados *extra moenia* deben responder, posiblemente, a los vertederos domésticos relacionados con el avituallamiento de las tropas acantonadas en el *frouirion* de *Septem* (Bernal-Casasola y Villada 2020) posiblemente suministrados directamente por el estado (*Annona exercitus*) y quizás procedentes de Cartago o su entorno, lo que verificaría el elevado porcentaje de cerámicas africanas -restos de vajilla de mesa y ánforas especialmente- (Bernal-Casasola *et al.* 2020).

Queda claro que el grueso del monetario de Focas analizado corresponde a pequeño numerario de cobre, donde se hallan representados de forma prácticamente equitativa, *decanummius* (9), medios *folles* (11) y *folles* (11), estando mucho menos constatado el *pentanummius* (1). Ello debe inclinarnos a pensar que en la mayoría de los casos estamos ante testimonios de pérdidas monetarias relacionadas con transacciones monetarias de pequeño valor y con intercambios acaecidos en ambientes cotidianos. En este sentido es interesante también recordar que todos los demás hallazgos monetales contextualizados que se han documentado en el entorno del *Fretum Gaditanum* (*Malaca* y *Traducta*) proceden de ambientes portuarios de marcado carácter comercial, testimoniando la notable activación económica acontecida en las fechas en las cuales los constantinopolitanos mantuvieron estas zonas del sur de *Hispania* y de la orilla africana del estrecho bajo su control (Bernal-Casasola 2007; Vizcaíno 2009).

Por el contrario, 7 de los hallazgos compilados son tesoros y 14 de las 49 monedas de monedas de Focas recogidas en la tabla 1 son piezas áureas, por lo que estas denominaciones fueron, como otras similares bizantinas, frecuentemente atesoradas y utilizadas como joyas o llevadas a la tumba, desprendiéndose de ellas por tanto un significado más ritual y de prestigio que puramente monetario. A la hora de dibujar la circulación monetaria de una región es preciso tener en cuenta las diferencias entre numerario atesorado y numerario perdido. Ambas informaciones son útiles para tratar de vislumbrar las funciones de la moneda en la Antigüedad, pero hemos de tener presente que nos aportan datos diferentes, unos referidos a aquella moneda cuyo valor, normalmente intrínseco, justificaba su acumulación y que normalmente estaba dedicada a diversos fines muy concretos y normalmente financieros, ahorro o acumulación, y otros referidos a las pérdidas casuales de monetario habitual y cotidianamente en uso, como el que parece que nos ocupa en este caso.

Además, si bien los tesoros áureos de Crondall, Mons, Wiuwert, y presumiblemente Merlingen, son conjuntos mixtos de moneda bizantina y bárbara, según los datos que manejamos, el AE de Focas no aparece mezclado con otra moneda que no sea bizantina. La prudencia nos aconseja anotar este dato y esperar a nuevos hallazgos que confirmen o desmientan esta tendencia que, por un lado, apuntaría a descartar el uso facial del oro en ambientes no bizantinos mientras que, por el contrario, advertiría del mantenimiento de la importancia del uso de la moneda ínfima para los intercambios cotidianos, como parecen apuntar los hallazgos del naufragio de Gruissan, la casa de Clunia, la estructura bizantina malagueña y la muralla ceutí.

En cuanto a los lugares de fabricación de la moneda analizada de Focas recogida en la tabla, Cartago (13 monedas) y Constantinopla (12) son las cecas más productivas, aunque tenemos que tener en cuenta que en 19 ocasiones, incluyendo la pieza de Ceuta, no hemos podido identificar el taller emisor de la pieza y que no hemos incluido en nuestro análisis numérico de colecciones cuya procedencia se desconoce. Lógicamente, ello podría alterar estos datos, si bien ya Morrison (2003) abogó hace años por la importancia del taller norteafricano. Recordemos también que el citado ponderal bizantino hallado en el Parque de la Artillería de Ceuta fue interpretado como posiblemente cartaginés y en relación con la recaudación del Exarca de África en *Septem*. Si a este dato le unimos la constatación de la ceca de Cartago como mayoritaria en el numerario bizantino procedente de la cercana *Traducta* – 5 de 6 casos- (Arévalo y Mora, 2018: 695) y el predominio de cerámicas africanas en el contexto cerámico del Baluarte de la Bandera (Bernal-Casasola *et al.* e.p. b), es más lógico pensar en una ceca norteafricana que oriental para la moneda recuperada en *Septem*, aunque sea difícil demostrarlo empíricamente con el estado actual de la pieza. Es más, la incorporación de moneda vándala y bizantina al circulante de los siglos VI y VII se acompaña de la reactivación del comercio vía norte de África, como atestiguan las ánforas y cerámicas comunes y de mesa fabricadas en esta región y halladas en las ciudades que formaron parte de la *Hispania* bizantina, pues no olvidemos que esta relación también tenía un respaldo administrativo, pues ésta dependía de la prefectura de África (Marot 2000-2001: 143).

Si colocamos los puntos de la tabla 1 en un mapa (fig. 6) podremos constatar que la mayoría de los 37 sitios donde se ha identificado moneda de Focas son puntos en la costa o muy cerca de ella (19 puntos) mientras que 8 lugares se encuentran a orillas del Rin. Ello no sorprende, pues evidencia la implicación de Bizancio en el tráfico marítimo y la salida aún en el siglo VII de su comercio por ésta y por la vía fluvial que había dibujado el *limes* centroeuropeo del desaparecido Imperio de Occidente. Por ello, la aparición de este numerario en *Septem* no debe sorprender, sino, más bien, se trata de un hallazgo largamente esperado que ayudará a contribuir a dibujar la importancia de las vías comerciales marítimas y fluviales y de la influencia bizantina en Occidente durante los últimos siglos de la Antigüedad Tardía.

5. Conclusiones

En estas páginas se presenta el estudio de la primera moneda bizantina aparecida en *Septem*, que constituye un enclave bajo control de los imperiales desde su conquista por Justiniano en el año 534 hasta posiblemente la llegada de los primeros contingentes islámicos, estando claramente constatada su vinculación a Constantinopla hasta finales del s. VII a tenor de la documentación (Vallejo 2012). El más longevo de todos los yacimientos junto a las Baleares, teniendo presente la conquista visigoda de las posesiones bizantinas peninsulares en época de Sisebuto (segunda década del s. VII d.C.). Un elemento que se suma al citado ponderal recuperado en la cercana c/ Edrisis – Parque de Artillería de Ceuta (Bernal-Casasola y Villada 2020: 418, 436, fig. 3), a poco más de un centenar de metros del Baluarte de la Bandera. Constituye un hallazgo arqueológico relevante, en tanto que constituye una confirmación más sobre la sociedad que generó los depósitos arqueológicos de la segunda mitad del s. VII d.C. en el Baluarte de la Bandera: no olvidemos que el mobiliario bizantino -y también la moneda como hemos recordado en estas páginas- viaja frecuentemente fuera de las fronteras del Imperio, por lo que es necesario disponer de una serie de coincidencias para verificar la vinculación oriental de la sociedad que generó los contextos arqueológicos objeto de

estudio. Junto a una ubicación en la zona conquistada por Bizancio en las fechas históricas correspondientes, ha de producirse la combinación con otros factores, como la filiación africana y oriental mayoritaria de los registros cerámicos asociados, la presencia de otras importaciones del Mediterráneo oriental, epígrafes en griego y, especialmente moneda bizantina y ponderales adaptados a su sistema metrológico (Bernal-Casasola 2004).



Figura 6. Mapa con los hallazgos de moneda de Focas en *Mauretania, Hispania, Gallia y Britannia*, recopilados previamente en la tabla 1.

Este hallazgo monetar se suma a los numerosos contextos cerámicos conocidos en la ciudad de *Septem* entre el segundo cuarto del s. VI y el VII – Victori Goñalons, c/ Gran Vía, Trinitarios, Plaza de la Catedral, Puerta Califal, Plaza de África, c/ Jáudenes o entorno de la basílica tardorromana sobre todo- (recientemente sintetizados en Bernal-Casasola y Villada 2020: 437, fig. 5), y al citado ponderal bronceo. Nada extraño pues, sino más bien una confirmación más tanto de la vinculación bizantina de los

depósitos excavados en el Baluarte de la Bandera como del mantenimiento de la ciudad bajo la órbita de Bizancio en pleno s. VII. Asimismo, para la excavación arqueológica realizada ha constituido una apoyatura cronológica más de notable interés (datación *post quem* de la U.E. 7015 a partir del 606-607, también para el terremoto), que se suma a las citadas dataciones radiocarbónicas, tanto de la propia secuencia del Baluarte -U.E. 4006 – 637/714; 4009 – 505/610; 4010 – 545/645 - (Bernal-Casasola *et al.* e.p. a y b) como a las realizadas para la datación de los lienzos de muralla bizantina descubiertos en la Puerta Califal - 563-653 y 767-901 (Bernal-Casasola y Villada 2020: 428, nota 92).

En lo que se refiere a la aportación de los analizados hallazgos monetarios septenses a la circulación monetaria durante esta época en Occidente, se demuestra la continuidad del uso del bronce amonedado siglos atrás en contextos tardíos, presentándose la recuperación de un as de *Castulo* del II a.C. a escasos metros de un medio *follis* del siglo VII, ambos en contextos claramente bizantinos y de forma similar a lo que sucede con el conjunto monetario del naufragio bizantino de Grazel B (Tab. 1), donde se halló un as de Cómodo junto a *folles* bizantinos, lo que inclina a pensar en el uso más o menos “normalizado” de las viejas monedas de bronce al peso junto al nuevo sistema inaugurado por Anastasio I.

Hemos de pensar que la continua devaluación del cobre amonedado durante mediados del siglo VI e inicios del VII, junto a la brevedad del reinado de Focas, sólo ocho años, conllevó, obviamente, un volumen de acuñación del *follis* limitado, pese a que hoy por hoy desconocemos la ratio de acuñación por año del mandato de Focas. No obstante, como hemos visto (Tab. 1), el número de hallazgos de procedencia conocida de monedas de este emperador en *Hispania* (Marot 1997; 2000-2001; Vizcaíno 2009; Mora 2016), *Mauretania Tingitana* (Villaverde 2001: 416), *Gallia* y *Britannia* (Lafaurie y Morrisson 1987) es muy limitado, y más aún si acotamos nuestra búsqueda únicamente a piezas en contexto arqueológico, lo cual no hace sino confirmar el valor del espécimen ceutí que estamos analizando.

Además, a este dato hemos de sumarle el escaso número conocido de ejemplares de Focas con procedencia hallados en Occidente que hemos podido compilar. Ello apuntaría a un volumen y distribución de moneda de cobre limitados, rareza que iría en contra de una pervivencia del uso de este numerario y ello pese a su significativo desgaste.

Al mismo tiempo, hemos de notar que, según los hallazgos recopilados en la tabla e ilustrados en la figura 6, la moneda de Focas se ha encontrado acompañada de numerario bárbaro sólo en el caso de los atesoramientos de moneda áurea. Por el contrario, y de nuevo según los datos que manejamos, en el caso de los conjuntos de la humilde moneda de cobre, cuando ésta aparece junto a acuñaciones de otros emperadores, las piezas más modernas corresponden principalmente a su inmediato sucesor Heraclio (610-641) y, en el caso del conjunto hallado en la iglesia de Cazères, junto a moneda de Constante II (641-668). Por ello, podríamos pensar, además de en dos usos diametralmente opuestos para el cobre y el oro amonedados, en un límite virtual de la circulación monetaria de Focas en Occidente a mediados del siglo VII d.C., coincidiendo plenamente con el colapso del sistema del *follis*, sin que sepamos si esto se debió a una desmonetización y retirada de estas piezas o a una producción limitada agravada por el ínfimo valor de estas piezas que restringirían su uso y atesoramiento.

Hemos querido insistir en que el hecho de que esta moneda se haya recuperado en contexto arqueológico claro es fundamental para seguir avanzando en el conocimiento del comportamiento del numerario bizantino en el ámbito del estrecho de Gibraltar, pues en esta zona sólo ha sido hallado en ambiente arqueológico normalizado en *Septem*, *Iulia Traducta* y *Malaca*.

6. Bibliografía

- Abad Varela, M. (1988): “Ceuta y su entorno en el Estrecho: relaciones económicas durante la Antigüedad a través de la Numismática”, en *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid. Vol. 1, pp. 1003-1016.
- Antequera Romero, D., Bravo Jiménez, S., García Díaz, M. y López Eliso, J.M. (2008): *Descubrir Carteia. La vida en la ciudad a través de los objetos arqueológicos*. Ayuntamiento de Algeciras, Algeciras.
- Arévalo, A. y Mora, B. (2018): “Las monedas de las *cetariae* de *Traducta*. Un ejemplo de circulación monetaria en el estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Tardía”, en Bernal-Casasola, D. y Jiménez-Camino, R. (Eds.), *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Editorial Universidad de Cádiz, Cádiz), pp. 655-718.
- Bernal-Casasola, D. (2004): “Bizancio en España desde la perspectiva arqueológica. Balance de una década de investigaciones”, *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*. Colección Nueva Roma 24, CSIC, Madrid, pp. 21-99.
- Bernal-Casasola, D. (2007): “Contextos cerámicos en el área del Estrecho de Gibraltar (ss. V – VII d.C.). Análisis de la dinámica comercial tardorromana”, *II International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*. British Archaeological Reports, 1662 (I), Oxford, pp. 109-118.
- Bernal-Casasola, D. y Pérez, J. (2000): “La ocupación bizantina de Septem. Análisis del registro arqueológico y propuestas de interpretación”, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica. (Cartagena, abril 1998)*, Institut d'Estudis Catalans: Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 121-133.
- Bernal-Casasola, D., Villada Paredes, F., Retamosa Gámez, J.A. y Portillo Sotelo, J.L. (2018): *Informe de actividad arqueológica: fase preislámica del Baluarte de la Bandera (Ceuta)*. Original inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- Bernal-Casasola, D. y Villada Paredes, F. (2020): “Acerca del frourion bizantino de Septem: Entre Procopio, Gozalbes y la arqueología”, en Perea, S. y Pastor, M. (Eds.), *El norte de África en época romana. Tributum in Memoriam Enrique Gozalbes Cravioto*. Signifer Libros 57, Salamanca, pp. 413-445.
- Bernal-Casasola, D., Villada Paredes, F., Retamosa Gámez, J.A., Portillo Sotelo, J.L. y Fantuzzi, L. (2020): *Informe de la segunda intervención arqueológica en la fase preislámica del Baluarte de la Bandera de Ceuta*. Original inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- Bernal-Casasola, D., Villada Paredes, F., Reicherter, K., F., Retamosa Gámez, J.A., Portillo Sotelo, J.L. y García Giménez, R. (en prensa a): “A Late Roman earthquake in the southern shore of the strait of Gibraltar: archaeo-seismology in Septem”, en Álvarez-Martí Aguilar, M. y Machuca, F. (Eds.), *Historical Earthquakes and Tsunamis in the Iberian Peninsula: an Interdisciplinary Dialogue, chapter 14*, Springer, en prensa.
- Bernal-Casasola, D., Villada Paredes, F., Retamosa Gámez, J.A., Portillo Sotelo, J.L., Fantuzzi, L., Oviedo, J. y Reicherter, K. (en prensa b): “Ceuta tardorromana: cerámicas severianas y bizantinas del Baluarte de la Bandera”, en *International Conference LRCW 7. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean Archaeology and archaeometry. The Ending of Late Roman Pottery. The 8th century in the crossroads (València – Riba-Roja de Túria – Alacant, octubre de 2019)*, en prensa.

- Bonifay, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports 1301, Oxford.
- CNH = Villaronga, L. (1994): *Corpus nummorum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- DCPH = García-Bellido, M^a P. y Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispanos*. CSIC, Madrid.
- DOC = Grierson, P. (1993): *Catalogue of the Byzantine coins in the Dumbarton Oaks collection and in the Whittemore collection. Volume 2, Phocas to Theodosius III (602-717). Part 1. Phocas and Heraclius (602-641)* (Washington 1968. Second Impression 1993). Dumbarton Oaks Research Library Collection, Washington.
- Doménech Belda, C. (2009): "Numismática y Arqueología Medieval: La moneda de excavación y sus aportaciones", en Arévalo González, A. (Dir.), *Moneda y Arqueología. XIII Congreso Nacional de numismática (Cádiz 22-24 de octubre de 2007)*. Casa de la Moneda, Madrid, pp. 731-760.
- Doménech Belda, C. y Gutiérrez Lloret, S. (2006): "Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madīnat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)", *Al-Qanṭara* 27/2, pp. 337-374.
- Faria, A. M. de (1988): "On Finds of Suevic and Visigothic Coins in the Iberian Peninsula and their Interpretation", en *Problems of Medieval Coinage in the Iberian Area* 3. Gráfica Europam, Santarém, pp. 71-81.
- García-Bellido, M^a P. (1982): *Las Monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia Numismática de una ciudad minera*. Instituto Antonio Agustín de Numismática del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona.
- Godoy Ruiz, D. (2017): *Memoria final: excavación arqueológica en las bóvedas adosadas a las Murallas Reales y Baluarte de la Bandera de Ceuta*. Original inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- Gozalbes Cravioto, E. (1986): *Los bizantinos en Ceuta (siglos VI-VII)*. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta, Ceuta.
- Gozalbes Cravioto, E. (2015): "Hallazgos y colecciones numismáticas en el norte de Marruecos", en *XV Congreso Nacional de Numismática* (Madrid, 28-30 octubre 2014). Madrid, pp. 1073-1086.
- Grierson, P. (1993): *Catalogue of the Byzantine coins in the Dumbarton Oaks collection and in the Whittemore collection. Volume 2, Phocas to Theodosius III (602-717). Part 1. Phocas and Heraclius (602-641)*. (Washington 1968. Second Impression 1993). Dumbarton Oaks Research Library Collection, Washington.
- MIBE = HAHN, W. (1975): *Moneta Imperii Byzantini, Von Justinus II. Bis Phocas (565-610) Einschliesslich Der Prägungen Der Heraclius-Revolution Und Mit Nachträgen Zum I. Band*, Verlag Der österreichischen Akademie Der Wissenschaften, Viena.
- Hayes, J.M. (1972): *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares*, Londres.
- Lafaurie J. y Morrisson, C. (1987): "La pénétration des monnaies byzantines en Gaule mérovingienne et visigotique du VIe au VIIIe siècle", *Revue numismatique*, 6e série - Tome 29, pp. 38-98.
- Marot, T. (1997): "Aproximación a la circulación monetaria en la península ibérica y las islas baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas", *Revue numismatique*, 6e serie, Tomo 152, pp. 157-190.
- Marot, T. (2000-2001): "La Península Ibérica en los siglos V-VI: Consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios", *Pyrenae* 31-32, pp. 133-160.

- Marot, T. y Llorens Forcada, M. M. (1996): “La circulación monetaria en el siglo VI d.C. en la costa mediterránea: la Punta de l’Illa de Cullera (Valencia)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 6, pp. 151-180.
- Mora Serrano, B. y Martínez Ruiz, C. (2008): “Un nuevo hallazgo de moneda bizantina en "Malaca" (Málaga): El conjunto monetario de calle Cañón-Postigo de los Abades”, *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 40, pp. 193-204.
- Mora Serrano, B. (2016): “Old and new coins in Southern Hispania in the 6th Century AD”, en Chameroy, J. y Guihard, P.M. (Dir.), *Produktion und Recyclen von Münzen in der Spätantike / Produire et recycler la monnaie au Bas-Empire. RGZM-Tagungen 29, 1. Internationales Numismatikertreffen / 1ères Rencontres internationales de numismatique (Mainz, 15-16 mai 2014)*. Mainz, pp. 139-153.
- Mora Serrano, B. (2017): “Las monedas procedentes de la factoría de salazones y su entorno”, en Corrales, M. (Ed.), *Aportaciones a la Malaca tardorromana y bizantina. Excavaciones arqueológicas en la factoría de salazones del teatro romano de Málaga (siglos IV-VI d.C.)*. Junta de Andalucía, pp. 165-200.
- Morrisson, C. (2003): “L’atelier de Carthage et la diffusion de la monnaie frappée dans l’Afrique vandale et byzantine (439-695)”, *Antiquité tardive* 11, pp. 65-84.
- Pliego, R. (2015): “The circulation of copper coins in the Iberian Peninsula during the Visigothic Period: new approaches”, *The Journal of Archaeological Numismatic 5 (Les trouvailles de monnaies de bronzes romains en contexte médiéval)*, pp. 125-160.
- Pliego, R. (2020): “Rethinking the minimi of the Iberian Peninsula and Balearic Islands in late antiquity”, *Journal of Medieval Iberian Studies*. DOI: 10.1080/17546559.2020.1764077
- PORTABLE ANTIQUITIES SCHEME: Pett, D. (2007): *Portable Antiquities Scheme*, The British Museum <https://finds.org.uk/info> (consulta: 28 de septiembre de 2020).
- Posac Mon, C. (1957): “Monedas imperiales halladas en Ceuta”, *Tamuda* 5(2), pp. 309-315.
- Posac Mon, C. (1958): “Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta”, *Tamuda* 6(1), pp. 117-127.
- Posac Mon, C. (1989): *La Historia de Ceuta a través de la numismática*. Caja Ceuta, Ceuta.
- Ramos Espinosa De Los Monteros, A. (1989): *Ceuta. 1900*, Grupo Aleo, Ceuta.
- Sear, D. (2006): *Byzantine coins and their values* (Second edition revised and enlarged 1987). Spink, Londres.
- Sureda Blanes, F. (1925): *Abyla Herculana*. Calpe, Madrid.
- Vallejo Girvés, M. (2012): *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*. Ediciones Akal, Madrid.
- Villada Paredes, F. y Bernal-Casasola, D. (2019): “Del istmo a las Murallas Reales. Un desafío para la arqueología preislámica de *Septem* (ss. I-VII d.C.)”, *Antiquités Africaines* 55, pp. 183-210.
- Villaverde Vega, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III – VII)*. Real Academia de la Historia, Madrid
- Vizcaíno Sánchez, J. (2009): *La presencia bizantina en Hispania, siglos VI-VII: la documentación arqueológica*. Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia.